

Isabel en España y la democracia ha hecho la obra maestra entre las obras maestras, á los Estados Unidos. ¿Cuál es la obra maestra del catolicismo? Roma debió ser el Edén social de todos los pueblos y de todas las generaciones y los hechos, la única autoridad para los hombres sanos, nos presentan á la Roma del poder temporal como la cloaca de todas las corrupciones y el *seminario conciliar* de todos los vicios. Roma hasta 1870, tuvo el aspecto de un basurero fungiendo de sepulcro á la opulencia pagana.

El protestantismo es un catolicismo *evolucionado* y evolucionista. Conforme á la doctrina protestante el intérprete de la ley de Dios única, dada en la Biblia, es el espíritu del creyente, si éste adelanta la interpretación de la Biblia alcanzará hasta aclarar redondamente que la Biblia es un libro tan sobrenatural como las «*Mil y una noches*» ó como los cuentos para los niños del sencillo Perrault.

\*

\* \*

Pero de todos modos la lucha entre la Iglesia y el Imperio iniciada desde que el Obispo de Roma, traicionó al Imperio bizantino, llamando á sostener su rebelión al usurpador de la corona de los Francos; continúa sordida, cruel, á muerte. La fortaleza elegida por el clero como llave de todas las posiciones anticatólicas es Francia. La Revolución francesa de 1793, demolió el poder del clero y todo el mundo latino palpité desde entonces con el corazón de Francia. Las clásicas libertades inglesas que presentaban hechos y perfectamente esculpidos los derechos del hombre, no causan impresión en las naciones latinas. Los ingleses no saben hablar á los poetas, ni á los exaltados, ni á los literatos, ni á los artistas. La Carta Magna del rey Juan, fundamento de las libertades británicas, habla de bosques, de reglamento de selvas, del modo de limpiar los caminos, y de vez en cuando aparece un *derecho del hombre*, casi cubierto por tanta verdura y follaje. El *famoso habeas corpus*, tiene un lenguaje abominable, difuso en lo general, preciso en algunos puntos, escrito con un método de orquesta desafinada, produce cansancio. La *petición de principios* es una fastidiosa lista de considerandos *miscelánicos*, el *Bill of rights* es lo más claro, pero tiene tono de sermón en áspero latín.

Francia tiene la potencia de saber hablar y hasta sus taberneros poseen movimientos de tribunos. Cuando Francia habla, enloquece á las naciones latinas, las crispa, las criza desde su tradición hasta su porvenir, les impone el tétanos para enroscarse como caracoles en utopías ó para erguirse como lenguas de fuego que sobresalen de misteriosos cráteres. Las ideas francesas son para los países latinos un zodiaco de dioses sin venganzas y sin infiernos, todos ellos ternura, gracia, sensibilidad, elocuencia y grandeza.

Francia hipnotiza á los demás países latinos especialmente á los hispano-americanos. Apenas los jesuitas introdujeron en Francia el *clownismo*

religioso cuando inmediatamente aparecieron en toda la América latina las «*Hijas de María*,» «*los alabarderos del Corazón de Jesús*,» «*los genizaros de la Virgen de Lourdes*,» «*los rifleros de la Vela Pérpeta*,» *los artilleros de la Santa Estafa* y se hizo la recaudación del *centavo*, la del *franco bendito*, la del *luis sagrado* y se pusieron en venta los billetes del ferro-carril para el cielo con ó sin escala en el Limbo y en el Purgatorio. Nadie se ocupó en examinar que significaba esa mascarada sin champagne, sin calor, sin trufas, sin gracia; una orgía fría, pública, dedicada á la castidad; venía de Francia y esto era una orden ineludible. Las ideas revolucionarias que determinaron la independencia de las colonias americanas españolas las dió Francia con todo y palabras que aprendimos de memoria, nuestro liberalismo es francés, nuestras nauseabundas repúblicas parlamentarias son francesas, nuestros libros científicos, literarios, de arte é industria son franceses, y casi todos nuestros progresos inielectuales y morales los recibimos de Francia junto con el peinado masculino á la *Capoul*. Tenemos los latinos americanos; hasta la temible duda francesa, si se debe pedir ó no carta, cuando se tiene *cinco* en el *bacará*. Los latino americanos de las clases directoras no tenemos alma propia; sino una vibración enérgica y permanente del alma francesa.

El latinismo es tosco ó asceta, militar como las legiones de Sila, ó raído y siniestro como los claustros. La llamada raza latina ha heredado su gran alma artística que sacrifica el bien, como el deber, como la justicia por lo bello del heroísmo, raza con organización nerviosa, casi musical, en la que cada hombre da una nota que se repercute en siglos, como la base de una filosofía ó el diseño de una gloria. Pertenece al latinismo pagano todo lo que no inflama; grandes historiadores; estoicos que se abren las venas en baños tibios leyendo tranquilamente un manual del arte culinario; grandes juriconsultos que han envuelto su alma en los pergaminos del texto; críticos indomables con imprecaciones de profetas y cóleras sacerdotales; militares rígidos con gloria, pero sin heroísmo; cumpliendo en la guerra una tarea industrial ó política como el feld-mariscal Moltke en 1870. Todo el mundo sabe que Moltke era el primer soldado de Europa hace algunos años, pero que no tenía nada de héroe.

El latinismo místico es la Inquisición, Loyola, Santa Teresa, la clase media sepultada en conventos; la ciencia anematizada, la verdad castigada, la teología en el Estado, en la jurisprudencia, en la historia, en la patología, en el matrimonio, en el arte, en la agricultura, en la navegación, en todas partes; un mundo con olor de calabozo y humedades de cadalso fresco, mundo automático, silencioso, banal, envuelto en colchones para festejar la castidad, con odio profundo al cuerpo humano y precedimientos asiáticos para violarlo. Los pueblos latinos no deben su fascinador prestigio intelectual resuelto en arte, en heroísmo, en bellezas inconmensurables, más que al helenismo, metódicamente perseguido setecientos años por el cleri-

calismo. El humanismo fué helénico cuando atrevidamente describió la cortina que separaba el mundo medioeval teológico y escolástico, del mundo clásico, filósofo y artista, haciendo caer una lluvia portentosa de estrellas en la conciencia humana. Este hecho despertó en Italia, su paganismo, intacto, poderoso, arrebatador; el espíritu italiano al primer toque de resurrección, rompió con vehemencia las costras ostrogodas, visigodas, hunas, lombardas y sobre todo la potente capa de teología espesa como montaña pero débil como humo. El mundo latino recibió de nuevo en la cara, en el corazón, en su cuerpo, en sus meditaciones, en el campo poderoso de su pensamiento y en las fibras exquisitas de su sensación; el sol de su raza, de su historia, de su pasado, perseguido por rencores indefinibles ascetas, impregnados de crueldad inaudita.

Italia fué la primera en deslumbrarse con su propia resurrección, se contempló completa en la antigüedad que surgía joven, sus manos reconocieron el mármol, esa carne eterna del arte griego y se puso á reproducir todo lo que veía, desnudo ó medio desnudo con trajes fantásticos, con pensamientos fantásticos, penetrando en la mitología y extrayendo á los dioses francos, hereúleos, risueños, bonachones con nobleza y escépticos contra ellos mismos, para sentarlos en los altares católicos con una leyenda de eremitas y con la facultad de hacer milagros en tono evangélico. El Renacimiento sopló en las figuras enjutas y lívidas del ascetismo, vida, luz, expresión, movimiento, ideas, belleza. Las vírgenes tomarán fisonomías extrañas de Dianas ó de Ledas, los santos adquirieron músculos y magestad, las oraciones poesía, la doctrina brillo, severidad, pasión, elocuencia, delicadeza, literatura.

Pero si el helenismo seduce más que los filtros de Babilonia para jamás desfallecer, en cambio sofoca con el arte el deber, el altruismo, la justicia. Grecia acabó con la impertinencia por la belleza. Si los sacerdotes censuraban, se les regalaba á los piratas, si los filósofos desagradaban se les daba cicuta, si las sibilas olvidaban presentar el porvenir como un himno, se las condenaba á ser pastoras. Un mal gobierno era una diversión bufa que daba lugar á un ejercicio gímnástico revolucionario; una tempestad hacía gozar como un canto áspero de invisibles gigantes. El alma no se elevaba hasta los astros, pero el arte con el pensamiento cogía los astros para meterlos en el alma. Al que nacía deforme se le arrojaba á un precipicio, se le vendía á una cortesana para bufón, ó se cedía á un príncipe asiático para eunuco. A los enfermos se les ordenaba pronto curarse, morir ó expatriarse. Un cretino no podía ser griego, un necio no tenía el derecho de hablar, ni un viejo el de exhibirse. Y este pueblo, que sólo consideraba como griego el heroísmo, la juventud y la belleza, fué subyugado por las armas romanas sin haber sabido defenderse.

Como lo he dicho, París se asemeja á Atenas, allí se forma el espíritu anárquico, chispeante, excéptico, artístico y filosófico del ateniense. Es de

Grecia de donde los franceses han tomado lo sustancial del modelo de sus atroces repúblicas parlamentarias. La república romana no fué parlamentaria, sino plebiscitaria. La república actual suiza no es parlamentaria, ni la gran república de los Estados Unidos. Esos absurdos de gobierno que sólo producen anarquía ó corrupción ó ambas cosas, llamados repúblicas parlamentarias, han sido acogidos con veneración de brahamas por los liberales de la América latina, no por influencia del helenismo, sino porque así lo ha hecho Francia.

El clero ha comprendido que si logra acabar con la *impiedad* en Francia, al momento todas las naciones latinas excepto Italia, seguirán voluntariamente á Francia y aclamarán el clericalismo. Si nuestros jacobinos llegaran á saber que Clemenceau se confesaba, que Zola cargaba escapulario, que Deroulède se inclinaba á ser sacristán, que Delcasse se había rebautizado, que Rochefort entraba á ejercicios; desaparecería el liberalismo de los jacobinos casien toda la América latina. Si ahora hay en la América española muchos que se atreven á comer carne en Viernes Santo, es porque aún vive la República francesa. Yo tengo amigos literatos, puramente literatos á quienes Bourget estaba convirtiendo con sus libros, al grado de desear una peregrinación á Lourdes. La reacción religiosa iniciada en Francia, no por argumentos triunfantes del clero sino por las bombas explosivas de los anarquistas, se hizo sentir profundamente en la América latina, se llenaron los templos de convencionales, se escucharon golpes de arrepentimiento en pechos empedernidos y con algunas proezas más de Ravachol ó Henry, el llanto por el pecado de liberalismo hubiera restablecido la teocracia en América, excepto en Chile, Brasil, Argentina y México, países mejor equilibrados para su civilización.

\* \* \*

La gran locura latina es creer que el arte es el objeto superior y casi único de la vida nacional. Los latinos se empeñan en ser artistas en religión y se hacen idólatras, se empeñan en ser artistas en industria y se empobrecen, quieren ser artistas en las ciencias y no las entienden ó producen absurdos como en política. Los latinos se han propuesto ser los grandes artistas de la política, lo que hace para ellos que la república sea un sistema de gobierno imposible. Para vivir bajo la dependencia de un gran arte nacional, se requiere en la sociedad un estudio agudo de *dramatización*. El gran arte español surgió de las proezas de Pizarro, Almagro y Cortés, conquistando mundos; de las hecatombes del duque de Alba, de los recuerdos de la lucha árabe, de los antros de la inquisición, de las guerras religiosas sin cuartel. El arte flamenco austero y en fondo oscuro representa la pasión de la independencia política y religiosa, sosteniendo la lucha en que estaba comprometida la conciencia, el territorio, el honor, las riquezas, el hogar y

el porvenir. El arte flamenco plácido, de los bebedores de cerveza, de las mocetonas rollizas, de los niños corpulentos que se bañan en tarros de leche y duermen dentro de enormes quesos, significa esa pasión por la tranquilidad, después de cuarenta años de ver cadalsos, aspirar sangre caliente y escuchar lastimosos llamamientos de la campana que anuncia el incendio y el combate á media noche.

Shakspeare surge, cuando los lores eran piratas y los reyes se casaban siete veces, apelando al patíbulo para hacerse viudos; cuando un príncipe invitaba á una conferencia á un señor feudal y le daba de puñaladas en el lecho de la franca hospitalidad; cuando las reinas se amancebaban con músicos italianos que rondaban pidiendo limosnas, y al mismo tiempo eran caudillos de alguna religión. El gran arte italiano brota con César Borgia que convida á cenar á su hermano y lo asesina después de los postres; cuando el Papa bendice al mundo estremeciéndose con ninfas brutalmente revolcadas en lechos negros por el ritmo punzante del erotismo salomónico serpenteando en el salmo hebreo; cuando Benvenuto Cellini, tenía del jefe de la cristiandad salvo conducto para asesinar en honra de su brillante cincel; cuando el Spagnoletto envenenaba con permiso de todos á Dominiquino, en fin cuando el veneno se encontraba en todas las sopas, el adulterio en todas las sábanas, la falsedad en todos los juramentos, la impotencia y la corrupción en todos los tribunales.

Las grandes manifestaciones del arte correspondiendo á épocas de intensa dramatización en la sociedad por la lucha entre dos elementos, los del porvenir y los del pasado, con las armas de la guerra y de la infamia, señala en todos los pueblos de gran energía ó inteligencia el principio de su período semi-bárbaro. ¿Cómo admitir la república expresión última de un gobierno civilizado con el gran arte en la política ó en la sociedad?

La oratoria moderna alemana es una conversación de familia á veces violenta como cuando en un hogar se inicia la necesidad del divorcio ó como cuando no hay para pagar la renta de la casa. La oratoria inglesa es casi siempre una requisitoria correcta ante el tribunal de casación ó un informe escrupuloso de sociedad anónima. Cada dos siglos hay un orador sarcástico que pone serio á todo el mundo con verdades desnudas que toman aire deshonesto. En cambio la tribuna latina no admite como oradores mas que á los hombres de gran potencia literaria, de acento teatral, de acción dramática, de energía siniestra como en la tragedia de Medea, ó en las alucinaciones lúgubres de Robespierre.

Si con motivo de la impugnación de un derecho arancelario sobre las pieles sin curtir, un orador latino parlamentario, no ofrece para el día siguiente la revolución, sino anuncia que *Catilina está á las puertas del salón*, sino coloca junto al *vaso de agua su clámide y sus coturnos*, sino hace la historia de todos los tiranos desde el principio del mundo y si no enseña al accionar *el mango del puñal* de Bruto, no tiene éxito, se le encuentra frío, so-

so, inservible para la tribuna, casi un cerdo pesado, redondo, insoportable. La prensa política latina, tiene que declarar *canallos* á todos sus *contrarios*, comparar al soberano ó al presidente con uno ó con todos los Césares de Suetonio, afirmar que todos los asesinos y ladrones del país, son precisamente los ministros, los magistrados y los estadistas. Para ese modo de ser de la política latino-artística, nada hay tan natural como la república parlamentaria. En este horrible sistema de desgobierno, el *Ministerio* ese protagonista generalmente despreciable del parlamentarismo, se presenta en cada sesión de la Cámara popular; con la figuray el puchero de María Antonieta ante sus jueces, sino los ha comprado antes con honores, títulos, cintas y medallas de águilas y elefantes, del honor y de la virtud; con *negocios*, con recomendaciones y con billetes de Banco. Si hubo corrupción, el voto de confianza es seguro, repican las campanas, los cohetes atruenan y se declara después de una *interpelación*, sobre la edad de los niños de las escuelas oficiales, que el Ministerio ha *salvado al país*. Pero si no hubo corrupción ó si no alcanzó para todos los fuertes, los jueces de la causa pública imprecán, silban, escupen al Ministerio, le dan de puñetazos, le arrojan las sillas, los tinteros, los escribientes, las escupideras. Se le avisa al país que *la patria está en peligro*, que se han descubierto *cien Panamás*, tres Willson, cinco *dossier secret*, que hay traidores en todas partes y que es preciso que la sociedad muera para salvar el honor del Ejército, del Municipio, de la Prensa, de la Religión, de cualquier cosa. Lo repito, como todo gran arte requiere dramatización perpétua y aguda en la sociedad, la república parlamentaria, que es la república helénica del gran arte, se encarga ella misma de *dramatizar* al comercio, á la industria, á los agricultores, á los sabios á toda la gente honrada y pacífica que quiere orden, trabajo, tribunales, calma, vulgaridad y bienestar prosaico. La rabia de Medea, y la corrupción de Alcibiades, son las dos almas enteramente helénicas de la república parlamentaria, instituida sabiamente para mantener á la sociedad en estado de pánico y de bancarrota.

\* \* \*

Un escritor francés cuyo nombre no recuerdo en este momento, recomendando al príncipe de Bismark á las generaciones presentes y futuras para que lo execren, asegura que se debe á tan memorable personaje, el azote de la *paz armada* que empobrece á Europa en dinero y en libertad. Creo que el aludido escritor juzga la obra del príncipe teuton como patriota, más bien que como filósofo. Es cierto que la unidad alemana pudo hacerse sin declarar la guerra á Francia, pero no es menos cierto que no fué Bismark quien se empeñó en hacer la guerra á Francia, sino el segundo imperio Napoleónico, quien quiso á toda costa la guerra, no por briosos sacudimientos de algún problema sin solución diplomática; la guerra de 1870, fué neces-

ria al imperio, porque los cesarismos de eso vienen. Napoleón III sabía cuales eran las necesidades vitales de su posición. Un César necesita tener siempre á su lado, á la victoria rolliza y bien alimentada. La base de los cesarismos siendo la *gloria crónica*, no es posible que vivan sin la guerra crónica. El imperio francés de 1851, declaró la guerra á Rusia, á Austria, á los árabes de Argel, á los republicanos de Italia, á México y á Prusia. En 1870, el imperio se vió en la disyuntiva de intentar cubrirse de gloria para reparar su viejo guardarropa de Magenta, Solferino, Puebla, Oaxaca y Mentana ó á caer estrellado contra las barricadas de París.

Esa necesidad de una nación bajo el cesarismo, de sostener la filosofía de su gobierno á fuerza de batallas obliga desde luego á las naciones vecinas y colindantes á armarse para no servir de manjares á la diosa titular del Cesar, la insaciable victoria. Después de la revolución francesa los franceses no admiten más que una sola forma de gobierno, porque la tal república parlamentaria es solo desgobierno; el cesarismo, de manera que los franceses solo pueden malvivir bajo el sistema dislocador de anarquía y corrupción ó mantenerse en orden con tal de producir el desorden en los países extranjeros para fabricar el exigeno cotidiano de la victoria.

Terminada la guerra entre Austria y Prusia en 1866, no obstante que Austria perdió bastante territorio; no se presentó como consecuencia la paz armada y hemos visto á Austria aliarse con Prusia en la *triplice*. La *paz armada* en Europa se le debe á la locura de Francia de soñar en *revanchas* y de presentarlas como una necesidad urgente nacional. Victor Hugo, lo expresó muy bien cuando se rindió París y dijo: «*Francia está vencida, el insomnio de Europa comienza!*» La profecía se ha cumplido, la promesa de la *revancha* ha establecido el insomnio europeo, Bismark no tiene la culpa.

No condeno el patriotismo francés porque busca la *revancha*, condeno el procedimiento de formar un enorme ejército que no sirve para la tal *revancha* de la reconquista de Alsacia y Lorena, sino para la reconquista del clericalismo y la monarquía y para amarrar en el vientre de la nación francesa el buitres de los gastos interminables de la guerra. En suma, Francia interesada por la *revancha* ha levantado un ejército para conquistar su bancarrota, la contracción de su industria, la debilidad de su comercio, la pérdida de sus libertades y la del alto lugar que tiene en la civilización.

Desde el momento en que una nación tiene un ejército en pie de paz de 600000 soldados y listo todo para que al tocar generala se presenten tres millones más de soldados, semejante nación deja de ser una sociedad civil para convertirse en un campamento con grandes edificios. Ahora bien, si en un campamento no existe necesariamente el *militarismo* ya no puede existir en ninguna parte. La *revancha* obliga á instituir el *militarismo*; la república democrática es opuesta al militarismo; conclusión: la *república* y la *revancha* son incompatibles. Esto es el primer absurdo del pensamiento latino en Francia.

Pero este absurdo se centuplica en sus inmorales y hasta bestiales efectos prácticos, si se añade á la república el contrasentido inexplicable de ser parlamentaria; es decir, de producir desorden y corrupción en todos los ramos administrativos y en todas las clases sociales. La república parlamentaria unida al militarismo tiene que formar un ejército indisciplinado, corrompido, burócrata, intrigante, como lo son todos los grandes ejércitos descabezados por no estar bajo la dependencia del cerebro y prestigio de un César. Un gran ejército sin *su César*, es una fiera hambrienta, torpe y ciega. Cada organismo reclama estructura propia para sus funciones; un pirata no puede dirigir un cuerpo de baile, ni un bailarín ordenar el abordaje con la bandera negra del crimen y el hacha de los exterminios. Ponerle como cabeza á un gran ejército, un *Gabinete instantaneo* de abogados ó tinterillos, sin nombre, sin saber, sin la autoridad necesaria para hacerse obedecer, equivale á colocar en el cuerpo de una águila sin cerebro, un pedazo de músculo sin nervios de un perro faldero. Cuando se hacen repúblicas á la medida de la libertad, se comienza por suprimir los grandes ejércitos ó los legisladores se van á su casa ó á un regimiento á barrer las caballerizas. Lástima es que los latinos del día no hayan heredado nada de los lógicos griegos y romanos.

\* \* \*

El antisemitismo de Francia no es el antisemitismo de España y Portugal á fines del siglo XV y en el XVI; no es tampoco el antisemitismo de las plebes en Rusia y Alemania contra masas miserables de judíos avaros, sordidos ó limosneros crispantes, horrorizando por sus llagas y andrajos. El odio francés al judío, no es tampoco el odio del romano de la época de Tiberio, al usurero fenicio, viejo liberto frotado hasta el lustre por todas las humillaciones, cariñoso por su pasada esclavitud justificante austera de sus iniquidades; raído, mezquino, sóbrio, enjuto, aguileño como el buho; repasando cien veces por día toda la jurisprudencia, dueño de los jueces con el aspecto de ser su escupidera, voluptuoso con la ferocidad penal de las *Doce Tablas*, y con otras tantas que su oro en el tribunal compraba. Partidario acérrimo de los implacables decemvros, ratón de albañal para la plebe que lo apedreaba y escupía; sirviente de la crápula del patricio y tirano real de su honra, de su rango, de su poder, de su vida diurna ennegrecida con el moho de las deudas y las mentiras de las trampas; verdadero arcángel lúgubre del becerro de oro, humilde como la avaricia, radiante desde los bolsillos á los talones como una sirena al revés; sacerdotal en su aritmérica, rígido en sus ritos, justiciero, nunca más ni menos que justiciero, para masticar miserias humanas fermentadas con vicios; con la ley en los labios, para deshonrar; con la ley en los piés, para pisotear; con la ley en los bolsillos para henchirlos, con la ley en la mano para hacerla sudar lepra, con la ley ante